

Biarritz, mayo 25 de 1940

D<sup>o</sup> Antonio Grompne. Montevideo

Estimado amigo:

Hace ya un tiempo, supe por el coronel Biauchi como una especie de golpe de estado había por fin dado razón al derecho poniéndolo en posesión de su cargo de conejero, y por primera y única vez me he sentido partidario de los golpes de estado. Claro que las felicitaciones resultan ahora, además de demasiado tardías, en aspectos interesados, delays por recibidos en el momento oportuno. Ya contaba con la misión para transmitir mi S. O. S. Como me escribieron de cara que Ud. había tenido la amabilidad de interesarse por mi situación, me permití explicarle y solicitar su auxilio ya que esta se va haciendo cada vez más crítica. "Siento en carne propia la amarga realidad de nuestros tiempos... Cuando estés bien en la vía..." Y voy buscando... "Cuando algún timbre cuya pila no esté seca... Bueno, en realidad, la cosa no está muy parchada. Me para lo siguiente: En el mes de febrero dirigí al H. Conejo una nota solicitando licencia por los motivos externamente explicados en ella y que me permitieran a la vez desempeñar una misión de estudio y seguir el tratamiento necesario según prescripción médica para mi completo restablecimiento; inutilmente se esperaba hasta ahora la respuesta. Demasiado conprendo que no se debe a desvío del Conejo lo que no se resuelve de mi licencia, perdida entre tantos complicados problemas serios como deben de haberme planteado a los autoridades en estos últimos tiempos, pero tampoco a mi

0004847

así como insistir en ese retardo sin explicarle la difícil situación que se me ha planteado. Tampoco explicare ya como era demora la perjudicado el desempeño de una misión que, concretada a tiempo (y no por mis escasos méritos sino por la voluntad e interés que hubiera puesto en ello y sobre todo, los valiosos colaboraciones que se me habrán ofrecido en el mundo intelectual) hubiera podido resultar muy eficaz para la empuñanza, en una Francia tan proficua, a pesar de la guerra, al desarrollo de la vida espiritual. Esperando una respuesta del Consejo tiene que estudiar sin ningún plan fijo, tal vez de atenuar lo más posible, para poder responder en el momento oportuno a la petición que me sepa encomendada, pero falta del tiempo y de la salud suficiente, desahorandome demasias en tanta actividad que mi salud precaria no está en sus condiciones de resistir sin un gran descanso. Qui dedique al estudio, durante varios meses, la mayor parte del tiempo que para mi salud hubiera resultado más provechoso dedicar al descanso o a las actividades de toda clase que hasta hace unos días presentaba la vida en París. No me quejo, no de ninguna manera, por lo que me sucede, encuentro en la vida, pero, más que nada, justifica mi viaje. En Montevideo no conseguía interesarme por nada en la vida, acá me han interesado demasiado, por eso no se refrenado a pesar de la guerra ni quisiera regresar por el momento, no estoy todavía muy lejos de mí, y ante volver a Montevideo avisando volver a encontrarme en el desolado estado que sentía tan próximo a la guerra, y la muerte, se prefirió pasar los riesgos de esta. Puede volver a Montevideo cuando el viaje sea seguro, y empezar la guerra o después, en París, al regresar las personas con las cuales viene de allá. S. de Le Grand, se hizo una vía, recibió telegrama de mi familia para que volvierá, como de todo el mundo, para quienes América es una ex-

curial mejorada del paraíso terrenal, una carta de Fernando de Corderos explicándome lo que es una guerra de verdad (parece que no pudo dormir en toda la noche cuando supo que me quedaba - me anuncié la perspectiva de bombas, etc. etc. y todo lo calamitoso que su experiencia le había hecho conocer en otros países, muy aumentada por la técnica de ayer de guerra que acepté todos los riesgos y me seguí quedando, entre otros, en casa, intencionalmente, con interés por la vida, y vestí en una abalía tremenda, en el más horrible país del pensamiento, como me había ocurrido en Montevideo, por lo primero, y para ello tiene que luchar contra casi todo. No estoy arrepentida, y tampoco le sentí miedo. He estado en París, durante varios meses, visitando a cursos en el Colegio de Francia, en la Sorbona, en el Focadero, con alertas a cada rato estos últimos tiempos, hasta hace unos poquito días, en que el ministro uruguayo, D. Gutierrez, que se preocupa mucho por los intereses y vida de los uruguayos, me ordenó que saliera inmediatamente por la situación podía hacerse gravísima y no quería responsabilidad. Aunque me interesaba mucho más vivir en París, no me consideré con derecho para crear una preocupación más a la lejísima Uruguay, que ha sido siempre tan amable amigo, y que ya tiene demasiados problemas importantes de que ocuparse y salir, empujando y admitiendo a Susana Joca que a pesar de haber recibido idéntica orden (y el día que yo salí me dijo que cumpliendo la promesa se vendría para Biarritz), hasta ahora no ha aparecido y espero que se reúna en un momento más tan extraordinario siempre con la guerra, no se le como que viviera de la historia. Entre paréntesis, no se le como que algún día juntarme con mi equipaje que debí dejar en París, muchos temas están ya suprimidos y los dificultades de viajar se hacen cada vez mayores. Pero es uno de los pequeños momentos que junto con los bombas me anunciaba al momento, pero naturalmente que nada de eso tiene importancia en estos momentos en que se está resolviendo el destino del mundo junto con todo lo que

hace la vida digna de ser vivida. Y parece que en el momento  
video la situación también se hace crítica, me escribe mi  
hermana Matilde que la política interna, anda hecha  
un desastre, acabo de leer en el diario francés "Figaro"  
que se reanuda la creación de campos de concentración, en  
fin, se acabó la tranquilidad en el mundo. ¡Y que en  
seriedad la de nuestro secretario de legación en Bruselas,  
Dupuy, está en Bayona, a donde llegó después de haber  
abandonado Bélgica entre los bombardeos de la aviación  
alemana que alcanzaban hasta en las automóviles en camino,  
matladores, dejó su departamento en Bruselas clamoroso  
con tarjeta "Secretario de la legación del Uruguay!". Frecu  
momento para ser uruguayo! Acababa yo de llegar a  
Biarritz, muy decidida a recuperarme en unos días de playa  
y de sol, ya que el último invierno europeo tan  
riguroso me ha sentado muy mal, despertándome unos  
malditos roces pleurales, restos de una vieja pleuritis, rea  
parecidos en el momento más inoportuno! Pues se me apa  
rece muy apurado el cónsul uruguayo de Bayona, y no a  
saludarme como podría parecer, sino a comunicarme que  
debo abandonar Francia lo más pronto posible, sino quiero  
correr el riesgo de terminar en un campo de concentración,  
agregando que el gobierno francés desea en Francia el  
menor número posible de extranjeros, y exclusivamente  
aquellos cuya presencia acá sea absolutamente necesaria  
(miembros de legaciones o con miras oficiales), mientras que  
los legaciones de los países americanos aconsejan a sus res  
pectivos compatriotas que abandonen este mundo catastrófico.  
Y acá ando en una serie de conflictos que me resulta com  
pletamente imposible resolver. Y perdóneme si para expli  
carlo en que podría Ud ayudarme si le fuera posible ha  
cerlo, me veo obligada a seguir hablando tan minu  
ciosamente de mí, haciendo una especie de historia de mi  
vida y aventuras por el viejo mundo, desde que hace ya más  
de un año, en momentos en que ya parecía milagroso  
el mantenimiento de la paz en Europa, decidí un viaje  
como último remedio para recuperar mi salud. Algo  
debe de haberle llegado a Ud! ya que considero difícil

00048

pueda quedar en mi país algún rinconcito que no haya oído  
comentarios al respecto), sobre lo que significó en mi vida una  
pauze sentimental muy sonada que me dejó completamente  
a la miseria, pero lo que pueda conocer desde afuera na-  
da es comparado con lo que representó para mí. Solo yo puedo  
saber de verdad en que estado lamentable, física, moral, in-  
tellectualmente, vegeté por mucho tiempo en entiendo aun-  
que tal vez haya otra persona más que muy adentro de sí  
misma, pueda comprender la razón de mi neurastenia.  
**Solo** quien ha estado neurasténico, pero de verdad, sabe tam-  
bién lo que esto significa. Para la generalidad de las per-  
sonas, la neurastenia es un estado muy cómodo, un pretexto  
para hacerse imoportable (e incluso hasta para hacerse  
un viaje a Europa consiguiendo licencia en sueldo,  
sin necesitarlo, fingiendo un surmenaje - se fue me  
lo dijo bien claro, cuando pedí el certificado correspon-  
diente - la D<sup>a</sup> Place. Si se hubiera molestado en to-  
marme lo mejor, examinarme el sistema nervioso, el  
corazón, las glándulas, hubiera notado fácilmente el  
enorme desequilibrio glandular que ocasionado por un  
gran disgusto tuvo proyecciones internas, del punto de vista  
neuro-vegetativo. No hubiera necesitado exigirme, como  
me exigio, un examen por un especialista. Y todavía,  
mientras el reglamento establece, según ella misma me  
lo comunica, un examen por algún médico jefe de  
clínica en el Hospital Villardelo, no como jugando  
yo ser atendida allí en todo un día que me pare  
esperando, y necesitado extraordinariamente el tiempo  
por mi viaje se resolvió muy a último momento, le  
pregunte, por secreto de delicadeza, si serviría uno del  
D<sup>o</sup> Rafael Rodríguez, que si bien era jefe de clínica,  
me venía arribando desde hacía un tiempo (aunque de  
esto nada dije a mi familia, pues para no disgustarla, sobre  
todo a mi padre que consideraba ser arribado por un pri-  
vado, como entrar a un sanatorio de enfermos nerviosos,  
una especie de certificado de deficiencia intelectual - por  
no burlarse con médicos que no conociera mi familia

Tanto que esta mi sabe que, antes de estar acá en acis,  
tenere; en el D: Claración fui en Montevideo visita  
por el D: Rodríguez. Continuando con el certificado y  
con la D: Placé, esta me dijo que nadie me ga-  
rantizaba que el D: Rodríguez no tuviera interés  
material en darme ese certificado. El D: Rodri-  
guez, a quien nadie en mi familia conocía, ni yo tam-  
poco, y que fue extraordinariamente bueno conmigo,  
no quiso coherme nada, de ninguna manera. La D:  
Placé me indicó que veía al D: Martini, y como por que  
razón; no pude encontrarlo en el Villardelo, al fin llevé  
un certificado que me dió en la misma institución  
y reexaminádome allí el D: Rodríguez, único que pude  
encontrar, se lo dejé en su casa, como el candelo que por  
cualquier suceso me hablara - No tuve ningún  
mensaje - Me embarqué, me había dicho dos días an-  
tes el Decano, de entonces, Esperanza de Sierra, que  
mi licencia estaba anulada y se revolvía favora-  
blemente; en era linda ilusión me mantuvieron en  
casa para no ocasionarme un gran disgusto, hasta  
que supé en agosto que mi licencia estaba deteni-  
da; pero después era al fin favorablemente revuelta.  
Pero todo eso me dejó una gran amargura, y muy  
poco deseos de volver a ver por mucho tiempo a de-  
terminados personas de la Sección Femenina, elevando  
a la n potencia las numerosas razones que ya tenía  
para no aparecerme por mucho tiempo por Montevideo.  
Quiero me conocen saben que muchas veces he acudido  
enferma a dar mi clase por no faltar, y en más  
de 38 de fiebre; otras veces, durante el <sup>por lo cual</sup> ~~tratamiento~~ de  
Arbildo, víctima de una laringitis que según el D:  
Slevis, Castellanos no me permitía hablar fuerte, para  
no pedir licencia estando parando días con trabajos creci-  
dos, labor que me exigía un desgaste mucho más en-  
terno que de ordinario; alguna otra vez, para cortar

una grippe y sacarme la fiebre, tomé uno de esos remedios que solo deben de tomarse acostados en cama, salí a dar mi clase a las 8 de la mañana, y recí en tal forma que el pobre Dr. Sanjuanetti que me arañó me comunicó que había recurrido a un procedimiento casi infalible para curarme una bronco-neumonía de la cual me había salvado por milagro. Es decir, que he tratado siempre de cumplir de la mejor manera posible mis deberes en el ejercicio del profesorado, en la medida de mis fuerzas, siempre que he podido, examinando también, muchas veces con sacrificio, tanto en la Sección Femenina como en el Liceo Nocturno y otras secciones a las que no pertenezco, cuando se me ha pedido mi colaboración. No admito, cuando se me ha pedido mi colaboración, que se pueda exigir de un profesor, lo explícito solamente para el caso en que se haya presentado que solicite licencia por enfermedad gozando de perfecta salud. Y si de ello hubiera sido capaz, hubiera encontrado anteriormente una época más agradable para venir a Europa. No se todavía por qué se tardó tanto tiempo en resolver mi licencia del año pasado. La Directora de entonces, Esperanza de Siena, parecía tan convencida de lo justo que era mi pedido, dado mi precario estado de salud, que habiéndole yo manifestado la conveniencia de no pedirla hasta fin de curso para facilitar su resolución, me convenció a su vez de que si así lo necesitaba la pediría hasta noviembre. Pero que reservo ciertas dudas sobre su sinceridad, de haberlo también, sin que yo le preguntara nada, de mis probables sustitutas, de las que ella profundizó, cosa que no me interesaba, ya que estaba más o menos en estado comatoso (yo). Me dijo, suspirando, "naturalmente, un grupo para la chica de Ciasgiolo, no tengo más remedio". (A esta chica de Ciasgiolo me la imagino desde hace tiempo consultando los estadísticas sobre probabilidad de morir en Francia, víctima de los bombardeos, una profesora de historia, tallos de accidentes marítimos, probabilidad de ser pillada por una mina magnética... Como nos ha preguntado varias veces, a mi hermana Sara y a mí, si no pensáramos enfermarnos...)

Agrego también que profundizó para otro grupo a una persona amiga mía, de mucho mérito, profesora de historia honoraria en el Liceo de las Piedras y que sabe mucho historia, se llama ella Juja Bonilla y constituye para mí

un gran remordimiento, opino que no hay que favorecer  
a los amigos en apuros que no sean legítimos, pero que  
tampoco hay que perjudicarlos, que fue lo que hice con  
ella, no permitiéndole <sup>(por la absurda razón de no darme el caso con estos amigos)</sup> asistir a mi clase como profesora  
apoyada, según su deseo, desde el principio del año 3.º, se-  
guramente no le habría facilitado entrar como profesora  
suplente, cosa que no corrigió, pues parece que mi Esperan-  
za de Siena sonó nunca propiamente. Por todo esto, séo sin  
saber de donde ~~proviene~~ los inconvenientes para resolver mi  
licencia del año pasado. Perdoneme esta lata tan intermina-  
ble, en estos momentos de la guerra éclair, pero me ha re-  
sultado muy doloroso pensar que el Con. de Erenuán-  
za pueda haber creído en pocos consejos procedimientos  
de mi parte, solicitando una licencia por enfermedad  
sin necesitarla. En realidad, me encontraba en Monte-  
video completamente desmonetizada, inútil desde todo  
punto de vista. El peligro material de una guerra no re-  
presenta para mí más que la posibilidad de la muerte,  
cuya certidumbre considero y deseo por mucho tiempo,  
como la única esperanza de liberación posible de un esta-  
do de tremendo sufrimiento para el cual creo, por mucho  
tiempo, que no existiría salvación posible. Caí en un estado  
muy parecido al que llaman los psiquiatras de estupor, con enor-  
me repercusión ~~mental~~ mental (principio de apraxia, defi-  
cultades enormes para orientarme, una abulia tremenda,  
imposibilidad absoluta de concentrar la atención, de inte-  
resarme por nada en la vida). Sentía como si mi cerebro  
no pudiera funcionar ya nunca más, en un terrible va-  
cío del pensamiento. Por no ocasionar un gran disgusto a  
mi familia no explicaba a mi padre, nada de eso, y  
que tanto temor tiene a una predisposición a enfermedades  
nerviosas que existe en mi familia, tal vez un tratamiento  
a tiempo me hubiera evitado llegar al estado a que lle-  
gué, sentía como si me fuera a volver loca; solo me  
consolaba mi hermano Carlos, médico psiquiatra, recomen-  
dándome que si realmente me estuviera volviendo loca  
no me daria cuenta de ello.

0004953

0004854

Aquí me encontré completamente imposibilitada para seguir dictando mis cursos, en un estado de tan extrema debilidad física que si mi hermana Matilde no me hubiera preparado el equipaje no hubiera estado en condiciones de embarcarme. El tiempo, los esfuerzos de voluntad que hacía por mejorar, por sobrepasar a mi estado y seguir trabajando, no habían más que empeorar mi situación; me parecía que nunca más serviría absolutamente para nada, un gesto, una palabra, me costaban enorme esfuerzo, y llegó un momento en que me pareció que solo el suicidio podría liberarme del sanatorio para el resto de mis días. Tuve intención de llegar hasta ahí; tan mal me sentía, tuve intención de hacerlo, durante mucho tiempo, pero no me faltó valor, se necesita demasiado valor para eso. Lo sé porque lo miré bien de frente. Lo de que el suicidio es una cobardía lo inventaron seguramente los autores de libros de moral y los que no quieren confesarle a sí mismos que no se suicidaron por miedo. Lo cierto es que me pareció que me quedaba el sanatorio o intentar un viaje. Anduve mucho tiempo en una sensación térmica como de estar viviendo siempre en estado de peradilla, fuera de la realidad, en un mundo absolutamente vacío, sin sonidos, sin ideas, sin interés por nada vivo, todo estaba como muerto para mí porque yo solo seguía atada a la vida, en realidad, por funciones vegetativas. Si las personas que me rodeaban no hubieran estado tan enteradas del motivo original de mi neurastenia y en la convicción de que solo un absurdo empeoramiento de mi parte, una grave falta de voluntad y de defraudación en ciertos aspectos me impedirían reaccionar, si no hubieran tenido los hermanos médicos, repitiéndome sin cesar que solo era cuestión de tiempo lo mejoré, y mi padre permaneciendo en el sanatorio pro hubieran terminado tanto el tratamiento de las enfermedades nerviosas, una asistencia médica desde el primer día me hubieran seguramente evitado el comatoso estado a que llegué. Desde hace un año he mejorado mucho, según lo explicaba en mi nota al H. Consejo, y según consta también en el certificado, también presentados entonces, que me extendió después de examinarme en el mes de febrero el Dr. Marañón que me ariste desde el año pasado, y





a cuyo tratamiento debo <sup>en gran parte, tal vez, voy hasta a la fuente!</sup> mi gran mejoría. Ya podía comprenderse por que se prescribió la salud a la vida; este regreso al principio de la buena, en total, separación material, pero arriesgando volver a enfrentarme en mi anterior estado, o más adelante, todavía, cuando regresaron los peores días en esta compañía, vine, aún no empezada la buena claridad, y he aquí conocido las vicisitudes de la buena, detenida voluntaria, pero ni tan feliz ni tan mejorada del todo como muchos veces para tranquilizar a los míos, he dado a entender, he prescrito continuos mi vida de aventuras. No hay nada mejor para la neurastenia: luchar contra tantos dificultades de todo orden que como ya no se puede empeorar más uno acaba por mejorarse, o se va el manicomio de una vez, o no tiene más remedio que irse curando. Si consigo llegar viva a Montevideo abriré algún consultorio psico-terápico para mujeres desorganizadas de la vida, ya le he dado la competencia al señor D. Marañón.

Volví al país, otra vez. Si bien como dije, salí de ese mundo de penurias que le he ido no era todavía el de los nuevos tiempos era ya el de los vivos, quiso este mundo, que viene europeo, su combinación con mi mala suerte, que mientras me pasaba mi neurastenia me volví a debilitar físicamente como resultado de una pleuresía de que hablaba yo de la cual muy poco he dicho en casa, pero que me preocupó - (ya no sé si me voy, pero pleuresía, pero creo que me haría mal, después del impetuoso paraje, así - volví a Montevideo en seguida y enfrentarme con el empuje de ella). En el mes de abril el D. Marañón debió com-  
partirme el tratamiento por su método; vi entonces, también a un médico francés, D. Justin Bercazon, y al médico uruguayo D. Rodríguez Ramos que me ~~acompañó~~ me acompañó en los rayos para ver si era necesaria una radiografía, ambos me dieron sus certificados (que no se podían entrar al Consejo por quedaron en París en la mayor parte de mi equipaje) reconociendo que mi estado de salud no me permite realizar una tarea muy intensa, continúa, ni me comendaba emboracharme ahora. Inadvertidamente supe por el D. Rodríguez Ramos, de persona, no cuyo nombre también recuerdo, profesoras de la Udelar,

verdad de ellas, que en perfecto estado de salud lo habían en tiempos pasados certificar enfermedades que existían el tratamiento por determinadas fuentes medicinales, ~~enfermedades~~ naturalmente, solo existen en Europa. Algo de todo eso deba de haber sufrido yo como reacción, si es que no lo creyó en mi mal estado de salud.

Por lo que le aburrido más que demeritado de tu facienda y de su tiempo... y todavía no he terminado de concretar mi pedido. La situación acá se hace cada vez más difícil, y cada vez más insistentemente me piden las personas de la legación que me vaya de Francia. Este tema era repetitivo quedando acá, si me daban más licencia, y se iba luego para España y Portugal. Hace mucho tiempo que espero la respuesta del Consejo; días pasados le escribí a Dolia Bonavanni rogándole quisiera hacerme enviar aunque fuera una embaucadora cualquiera de que soy profesora en la Sección femenina y que se está estudiando, pero creo que ya ni eso bastaría, ni llegará a tiempo ya. Me han dicho que Aenta y Lara y el Consejo en general tienen muy buena voluntad para resolver mi licencia, pero no me atrevo a insistir pidiendo una rápida resolución, y no se va que ha. La situación se me hace insostenible, se firmemente defiere ya decidirme, si no me contestan ahora, a irme de cualquier manera para mi país, lo que lamenta mucho, pues desearía quedarme un tiempo más, que lo que siento necesario para mi salud.

Hara ya unos dos meses que acá se empezó insistentemente a aconsejar a los sudamericanos cuya presencia no fuera necesaria, así que abandonaron Francia, a pesar de ello no lo hice, en parte porque me interesaba quedarme, a pesar de todo, pero muy especialmente además porque después de haberme dirigido al H. Consejo en la forma en que lo hice consideraba, como falta de seriedad abandonar el país sin cumplir la misión de estudios para cuyo desempeño me había ofrecido en la mejor buena voluntad y deseo de realizar tarea útil a la embaucadora. Pero era falta de respuesta me ha creado ac-

nombrado attache' militar a la embajada que va a Portugal, y ahededor del 15 del mes proximo deberan estar alla. Me escribe mi hermana Matilde que le ofrecieron nombrarlo a mi padre, y que no acepto, ella tambien habria podido venir. Lo que es no saber aprovechar las buenas ocasiones. Agregó mi hermana que si habria habido tiempo se podian haber hecho gestiones para que me nombraran a mi. Claro que bien se' que no es lo mismo - a menos que mi padre me prestara su cerebro por unos dias. bien se' que no tengo méritos para representar aqui a mi país - pero quizá hiciera algo provechoso para la emenanza. y me resolveria todos los problemas. Pero si le que pudiera arreglar algo, alguna combinacion, mas bien como mision de estudios, y sobre todo que me facilitara con alguna mision oficial la cuestion de tratamiento de traslado, ademas podria encontrar aqui la manera de no tener que volverme sola a Montevideo. Lo no se' si me atreveré a escribir algo al O. Guani en ese sentido, como no lo cruzes y ademas me da mucha vergüenza, pues resulta tan prematuro. <sup>de mi parte solicitar algo oficial</sup> Si a Vd no le resultara muy complicado y se le ocurriera alguna solucion combinando con el Consejo de Emenanza, se lo agradeceré tan infinitamente y me haria tanto bien. Me han dicho que en el Consejo hay buen ambiente para mi licencia, pero tendria que resolverme en seguida de acuerdo con el Director. Sin ya no podria seguir esperando... La vida en Europe es cada vez mas cara, hay que sentirse mas acuada (de materialismo historico) a la fuerza, y el factor economico me funciona tan mal que estoy por sentirme a olachado Ribas pidiéndole el desarrollo de su teoria segun le cual no se deben arreglar las salidas de acuerdo con las entradas sino

real-vera. Si no fuera por este inconveniente, me haría un viajecito magnífico por España y Portugal para terminar de liquidar mi neurastenia. Si el conejo pudiera resolver algo favorable, le agradeceré mucho quince ocuparme de avisar a esta parte que me telegrafeen a la lefacim' una joya en París, 29, Avenue d'Euclau, pues sino ya no llegaré a tiempo. (1)

Si me he referido a la actitud de determinadas personas del ambiente univérsitario, no ha sido mi ánimo censurarlas, sino explicar la crítica situación en que me encuentro con Ge. Mejo que fuera de recurrir de todo esto, lo mismo en lo que pueda referirse a mi familia, pues para no intranquilizarla he dejado creer muchas cosas que no son del todo ciertas, como ser: que tengo compañía con quien voy a Chantendeo, dinero y salud de sobra. Ahora he sabido todavía que mi padre se ha enfermado en una gira de conferencias por Rosario, razón de más para no intranquilizarlo. Además, por razones análogas, ni quince que supieran cuando me embabeo, para que no estén nerviosos.

Disculpeme, D. Grompme, una carta tan larga y tan poco administrativa, la próxima será más sintética. Infinitamente agradecida, lo saluda muy atentamente,  
Elvira Vaz Fenosa

(y le mejo quien 0004857  
liquidarle si algo quince de Europa) - casi todo puede conegarse acá, excepto le pag.

(1) Aunque la noticia sea desfavorable, es decir, que se recuerba no acceder a mi pedido, le ruego también quera hacerme conocer la mala noticia. Aun' así, cuanto antes, mejo saberlo. 0004600